



Germán Luco Cruchaga, visto por él mismo

#64306
**Germán Luco
 Cruchaga**

Por Mario Cánepa Guzmán

EL PEREGRINO, SANTIAGO
 30 de Mayo 1935

Cumplía los cuarenta años de edad, cuando en forma repentina la muerte sorprendió a Germán Luco Cruchaga. Regresaba del hogar de Evaristo Lillo, que se encontraba moribundo y, al parecer, la enfermedad del amigo de su juventud lo afectó profundamente.

Germán Luco Cruchaga fue un destacado escritor, pintor, periodista y autor teatral. Vivió la vida agitada del periodismo de la época y en el precipitado bregar de su vocación artística fue quemando en el incienso del éxito las alas que pudieron llevarlo a gran altura.

Pertenecía a una familia de escritores, entre los que cabe mencionar a sus primos Juan Guzmán Cruchaga y Angel Cruchaga Santa María, premios nacionales de literatura, galardón que indiscutiblemente él habría alcanzado si la vida no se hubiera negado a sus inquietudes.

Era de múltiples quehaceres dentro del arte; además de prosista, escribía inspirados versos, que junto con sus crónicas han quedado dispersos en diarios y revistas del país. En sus comienzos laboró como dibujante de "Zig-Zag" por el año 1913. En esta misma editorial se le encomendó la tarea de ilustrar algunos libros, que cumplió a la altura de sus innatas condiciones.

Fuera de su labor artística y de periódicos, Germán Luco Cruchaga será siempre recordado por sus obras teatrales, en las que aparecen tipos de recia personalidad, ambientados en nuestros campos, lo que ha hecho incluir sus obras en antologías sobre costumbristas chilenos y sometidas a interesantes estudios por los recopiladores.

Su primera obra fue "Amo y Señor", estrenada en el Teatro Esmeralda, por la Compañía Evaristo Lillo, el 18 de febrero de 1926 y la segunda "La Viuda de Apablaza", ambas aplaudidas unánimemente por la crítica por la fuerza de sus personajes y la calidad de los temas. "La Viuda de Apablaza" se estrenó el 29 de agosto de 1928, en el Teatro La Comedia, por la Compañía Ángela Jarques. Evaristo Lillo y fue repuesta en el Teatro Antonio Varas por el Teatro Experimental, bajo la dirección de Pedro de la Barra. Existe un juicio de Mariano Latorre sobre esta obra, en que en uno de sus acápites dice: "Es una obra maestra del teatro chileno, por la verdad de los caracteres, por la justeza del medio en que actúan los personajes y por la sobria disposición de sus desarrollos".

En 1919 Germán Luco Cruchaga viajó a Buenos Aires en misión periodística. Llevaba el encargo de dirigir la revista "Chile", que se editaba en dicha ciudad, como un medio de difusión de nuestra cultura y comercio, la que estuvo bajo su mando por espacio de cinco años, y en la que desempeñó el verdadero papel de embajador cultural.

De regreso a Chile —1924— dirigió "La Patria" de Concepción retirándose en 1926 de las labores intelectuales para volver a las campesinas, medio que le proporcionaba los mejores personajes para sus escritos. Su refugio se encontraba en el lugar denominado "Quiltrahué" y desde allí, al poco tiempo, volvió a su pasión literaria enviando colaboraciones a "Correo de Valdivia", bajo el seudónimo de Zacarías Quiltrahué.

En 1932 fue por corto tiempo director de "La Nación" y después pasó a dirigir las oficinas en Santiago de "El Sur" de Concepción, en cuya actividad lo sorprendió la muerte, el 2 de junio de 1936. A sus funerales asistió lo más selecto de nuestra intelectualidad, y los discursos fueron verdaderas piezas de oratoria, con los que se quiso hacer resaltar las múltiples bondades artísticas e intelectuales de quien la muerte privó de ocupar su verdadero sitio en la vida.